



COMUNIDADES CERCADAS: LA EXCLUSIÓN URBANA EN LA TELEVISIÓN Y EN LA VIDA*

*Esteban Vernik***

En este trabajo se presentan los resultados de una investigación reciente sobre la recepción de problemas de ciudadanía urbana que circulan a través del discurso televisivo de noticias. La información analizada fue captada a través de un trabajo etnográfico realizado en una localidad periférica de la ciudad de México, en donde conviven dos comunidades de sujetos caracterizadas por un contraste en sus niveles socioeconómicos y sus estilos de vida. El límite territorial entre ambas comunidades está marcado por una valla y un portón. Se pretende reflexionar sobre las diferencias, que marca ese límite, sobre las diferentes interpretaciones del noticiero y las distintas ubicaciones en la ciudad y en el mundo social.

This paper presents the results of recent research into the reception of the problems of city-dwellers that circulate through the discourse of television news programs. The information analyzed was captured through an ethnographic study carried out in the periphery of Mexico City, in which two communities of subjects live alongside one another, characterized by the contrast in their socioeconomic level and their life styles. The territorial limit between the communities is marked by a fence and a doorway. The intention is to examine the differences that this limit marks, the different interpretations of the news program and the different positions in the city and the social universe.

1. Introducción

En este artículo se presentan algunos resultados de una etnografía de audiencias realizada en la ciudad de México durante 1994.

* Versión ampliada de la presentación realizada en el Simposio "Lo Público y lo Privado en Ciudades Multiculturales", organizado por la Universidad Autónoma Metropolitana en la ciudad de México del 6 al 9 de mayo de 1996.

** Instituto "Gino Germani", Universidad de Buenos Aires y Programa de Estudios sobre Cultura Urbana, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.

La investigación busca explorar la recepción de fragmentos del discurso televisivo de noticias que se refieren a la cuestión urbana.¹ La principal fuente de recolección de información fue un dispositivo de experiencias audiovisuales que consistían —básicamente— en “ver un video con la gente” para después indagar en el reconocimiento grupal de los discursos emitidos. El video proyectado fue producto de un montaje con bloques de noticias de Televisa que aludían a la ciudadanía urbana, es decir, a los distintos derechos que tienen, o no tienen, los diferentes habitantes de la ciudad. El análisis se centra en las interpretaciones que de ese audiovisual realizaron dos comunidades de sujetos. Es decir, que la investigación se sitúa en las diferentes apropiaciones del discurso de noticias de Televisa realizadas por dos grupos de sujetos, habitantes de la localidad de San Pedro Mártir y vecinos entre sí, pero separados por el cerco de un condominio. Este cerco, que delimita físicamente sus espacios de residencia —entre los que habitan adentro del condominio y los que lo hacen afuera— se corresponde con un marcado contraste entre sus niveles socioeconómicos, sus competencias escolares y sus estilos de vida.

A continuación, se presenta primero una descripción de los actores y el lugar de la investigación; en segundo lugar, del enfoque teórico y metodológico empleado, para después especificar el recorte del material empírico aquí analizado, y finalmente, en los puntos 5, 6 y 7, señalar algunas implicaciones de ese análisis.

2. Ciudad cercada: los de afuera y los de adentro

Lo que tiene importancia social no es el espacio, sino el eslabonamiento y conexión de las partes del espacio, producidos por factores espirituales (Simmel, 1939: 208).

La salida de la ciudad de México hacia el sur encuentra su ruta por la delegación de Tlalpan, límite entre la ciudad y el estado de Morelos.

¹ La investigación “El noticiero de Televisa. Una etnografía de la recepción entre audiencias de la ciudad de México” formó parte del Programa de Estudios sobre Cultura Urbana que bajo la dirección del doctor Néstor García Canclini se desarrolló en la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa con el apoyo de la Fundación Rockefeller. La presente investigación contó además con el apoyo otorgado por el Seminario de Estudios de la Cultura del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, lo cual nos permitió llevar a cabo el trabajo de campo contando con la participación de las investigadoras

En el sur de esa delegación, justamente entre la nueva autopista de paga y la carretera libre México-Cuernavaca, se encuentra el viejo pueblo de San Pedro Mártir. Al caminar por la calle del mercado del pueblo, y haber dejado atrás la plaza, aparece un enclave residencial que desentona con las características del paisaje del pueblo: un moderno condominio de clase media, alrededor del cual, las casas de los habitantes tradicionales del lugar son pobres.

El condominio se instaló en la zona hace seis años e irrumpió en el paisaje tradicional de esta parte del pueblo de San Pedro Mártir. Dadas las muy marcadas diferencias económicas entre los nuevos y los viejos moradores del lugar, los dos grupos casi no se cruzan en la calle que los separa, ya que mientras unos la transitan a pie, los otros entran y salen del condominio casi exclusivamente en sus automóviles.

Los dos grupos tienen muy poco contacto entre sí. Los que viven afuera del condominio —como nuestro trabajo pretende resaltar— mantienen diversos lazos comunitarios, mientras que las relaciones de quienes viven adentro la mayoría de las veces están mediadas por el dinero y el cálculo.² Pocos se conocen entre sí, y los temas comunes muchas veces se reducen al mantenimiento del condominio, como el pago del jardinero o la conveniencia de nuevos mecanismos de seguridad.

La visión que se tiene del lugar es la de dos universos de habitantes —los de afuera y los de adentro del condominio— que viven en la misma calle, pero que se encuentran separados por una valla que escinde territorios. Los residentes de adentro viven en ella, desde hace no más de seis años; los de afuera llevan muchos años en la zona, e incluso varios nacieron en San Pedro Mártir, y en todos los casos sienten una fuerte identificación emocional con el pueblo.

El cerco del condominio —junto con su portón, que los habitantes de adentro accionan a través de una célula fotoeléctrica desde sus automóviles— nos parece señalar la emergencia de una valla social

Irma Saucedo y Guadalupe Huacuz. Agradezco la colaboración de las personas y las instituciones citadas como así también de los vecinos de San Pedro Mártir por disponerlos de su valioso tiempo.

² Nos referimos a una caracterización general de las relaciones mediadas por el territorio en que habitan, sin desconocer las relaciones no instrumentales de estos sujetos en otros ámbitos ajenos al vecindario.

que se complementa con la desterritorialización de las formas urbanas; es decir, con el proceso por el cual las relaciones sociales pasan a estar cada vez menos mediadas por los territorios. Aquí cabe hacer una salvedad: la única vía por la cual los de afuera cruzan el cerco e ingresan al condominio es utilizada por mujeres que entran al condominio como trabajadoras domésticas, o trabajan o trabajaron como empleadas alguna vez, quienes lo describen como un horizonte laboral al cual podrán acceder en momentos en que ellas o algún pariente que las visite lo necesite.

Pero más allá de esta particular excepción, se aprecia la eficaz desterritorialización que causa el vallado social que produce el cerco y el portón, que escinde el tránsito de ciertos habitantes. Asimismo puede observarse otra desterritorialización, la producida por las redes masmediáticas que conectan a grupos de habitantes territorialmente separados. Tal como señalan estudios anteriores,³ el proceso de ampliación de las redes masmediáticas se dio en la ciudad de México en forma proporcional a la urbanización caótica de la ciudad. En este sentido, las miradas —electrónicamente mediadas por la televisión— de quienes viven dentro del condominio y quienes lo hacen afuera, están también diferenciadas según los equipamientos audiovisuales que ambos grupos disponen. Parte de la irrupción que el condominio produce en el paisaje del pueblo está dada por la presencia de antenas parabólicas. Las conexiones satelitales que éstas producen —y las de la televisión por cable— están en el interior del condominio, lo que marca una diferenciación en el acceso a los circuitos informativos entre los habitantes de adentro y los de afuera. En el marco de este orden de diferencias y exclusiones que produce la cultura audiovisual, es tal vez el noticiero de la televisión abierta, en virtud de la amplitud de sus audiencias, un punto de reconocimiento común entre ambos grupos de vecinos. Aunque —y ésta es la otra característica que nuestro trabajo quiso resaltar— este reconocimiento, al moldearse en las diferentes cotidianidades, toma sentidos que por momentos son opuestos.

³ Cf. García Canclini y Piccini, 1993, p. 48.

3. Viendo un video con la gente: una aproximación a la recepción televisiva

En nuestra aproximación a las actividades de la recepción que hacen los sujetos de las noticias televisivas, partimos de un dispositivo de recolección de información basado en experiencias audiovisuales, para las cuales, conformamos distintos grupos de sujetos diferenciados por género y según fueran habitantes de afuera o de adentro del condominio, con quienes vimos un mismo audiovisual compuesto de fragmentos del discurso televisivo de noticias.⁴ Al finalizar esta proyección, indagamos en el reconocimiento de esos discursos televisivos en los grupos a través de un cuestionario abierto. La información así captada fue posteriormente analizada haciendo un uso flexible del modelo de “codificación/descodificación” propuesto por Stuart Hall en los años setenta y reelaborado por sus continuadores en la así llamada Escuela de Birmingham.⁵

Desde el punto de vista operativo, el modelo de Hall (1993) es frecuentemente representado como la simetría entre la agencia codificadora y la descodificadora, de tal forma que la descodificación pueda así ser vista como una imagen-espejo —aunque distorsionada— de la codificación, con lo cual la falta de ajuste entre esta última y la descodificación puede ser estimada. El presupuesto básico del modelo es que el momento de la descodificación es un proceso de relativa autonomía, en el cual se da una disputa por el significado del texto. De esta manera, las posibilidades de descodificación de los sujetos se dividen —en la abstracción que propone el modelo— en tres cate-

⁴ Se conformaron así cuatro grupos que incluían a un total de 20 participantes para las experiencias audiovisuales. La diferenciación de los grupos según género buscaba neutralizar la influencia que esa variable hubiese podido tener respecto de las opiniones expresadas durante las experiencias. Respecto al reclutamiento de los participantes de afuera del condominio, se tomó como criterio que fueran residentes de la manzana de enfrente a la de la entrada al condominio y que sus niveles de escolaridad no superasen el de primaria completa; en todos los casos se efectuó, durante las seis semanas anteriores a las experiencias audiovisuales, un acercamiento a los sujetos en el que se reveló un cuestionario sobre uso y consumo de medios.

⁵ Los trabajos de David Morley (1980 y 1986), *The “Nationwide” Audience y Family Television* constituyen el correlato empírico más directo del modelo de “codificación/descodificación”; ambas investigaciones fueron desarrolladas en el contexto institucional del Centro para Estudios de Cultura Contemporánea de Birmingham, que por esos años dirigía Stuart Hall. Cf. también Hobson (1989) y Brunt (1992).

rías: a) aceptación de la lectura “preferida”, b) negociación de la “lectura preferida”, y c) oposición franca a la “lectura preferida”.⁶ La tarea consiste entonces en identificar las tres formas de descodificación que se desprenden del material empírico obtenido. En nuestro trabajo de análisis realizamos una primera etapa clasificando parte del material según las categorías del modelo, y posteriormente —siguiendo las recomendaciones de Brunt (1992) de enriquecer la mirada semiótica que aporta el modelo de Hall con el análisis antropológico—⁷ flexibilizamos sus categorías de manera de poder leer las descodificaciones en clave de los lazos comunitarios de los sujetos receptores.

En las experiencias que realizamos separadamente con grupos de adentro y de afuera, proyectamos un mismo audiovisual con fragmentos de noticias televisivas que aludían a la cuestión urbana. Entre estas noticias figuraban imágenes del tráfico urbano,⁸ de la contaminación, de las protestas y movilizaciones callejeras, y de un incendio de grandes proporciones que afectó a sectores populares de la ciudad.⁹

Tal como preveíamos encontramos en los grupos de adentro y de afuera del condominio diferentes reconocimientos de las mismas noticias que, en mucho, se anclaban en sus distintos mundos de vida. Las interpretaciones que los distintos grupos de sujetos efectuaron respecto de las noticias televisivas estaban íntimamente relacionadas con sus diferentes experiencias cotidianas. En las conclusiones al análisis del reconocimiento que hicieron los habitantes de afuera del condominio,¹⁰ quisimos llamar la atención sobre las posibilidades

⁶ La “lectura preferida o dominante” de una noticia o un evento es aquella que en su mayor parte coincide con lo que los emisores esperan que los receptores interpreten. La “lectura negociada”, en cambio, es aquella en que se aceptan ciertas definiciones propuestas por el emisor, pero se interpretan otros componentes significativos de la noticia o el evento según la posición del receptor. Por último, la “lectura en oposición” es la que interpreta el discurso dentro de un marco totalmente opuesto al del emisor.

⁷ Brunt (1992) señala que el modelo de Hall empieza y termina en los textos por lo que sugiere efectuar una segunda vuelta que termine en las audiencias; para una discusión del modelo, véase también Wren-Lewis (1983) y Morley (1993).

⁸ El audiovisual estaba compuesto por cuatro bloques de noticias —todas extraídas de los noticieros de Televisa de una duración de cinco minutos cada uno. Los cuatro bloques se referían explícitamente a las diferencias en los niveles de ciudadanía urbana, es decir, de las diferencias en los derechos que tienen o no, los habitantes de la ciudad.

⁹ En esta presentación nos detendremos sólo en el análisis de esta última noticia.

¹⁰ Me permito nuevamente remitir a mi trabajo “El noticiero de ‘Televisa’. Una

hermenéuticas que surgen del mundo vital de los sectores populares urbanos. Nuestra comparación con los vecinos de los sectores medios no pretendió situarlos en una relación antagónica (qué habríamos dicho si la contrastación hubiese sido entre los habitantes de los lujosos condominios de los ricos de El Pedregal o Las Lomas). Buscamos, más bien resaltar cómo las diferentes cotidianidades inciden en sus interpretaciones de la “realidad” televisiva, y también de la otra.

Las lecturas en oposición (según las categorías del modelo de Hall) al discurso de Televisa que encontramos —con su marcado anclaje en experiencias vitales comunitarias— nos alientan a pensar en un potencial crítico de los sujetos populares para comprender e interpretar su situación en el mundo. Se trataría de capacidades hermenéuticas que no se corresponden con el nivel de escolaridad de los sujetos. Si con esto no concluimos en una “romantización” de los sujetos frente a los poderes de la industria masmediática —y para esto qué ilustrativo resulta Televisa con su “parecido de naturaleza” al Estado mexicano—, entonces podemos ver en las posibilidades de interpretación de las audiencias un espacio auspicioso para el trabajo político. Digámoslo de otro modo, si aceptamos que los poderes de las audiencias para resignificar los textos se dan en el marco de una agenda de discursos a la cual éstos no acceden, entonces podemos, con esas limitaciones —y por supuesto con otras más—, alentar una perspectiva política que se asiente en la condición hermenéutica de la vida cotidiana de los sujetos.

4. Viendo el incendio por televisión

Veamos con algún detalle la información que obtuvimos frente a uno de esos bloque de noticias que proyectamos. Se trataba de imágenes de un incendio ocasionado en un depósito de materiales inflamables —ubicado en una zona en la que supuestamente no se lo podía habilitar— que se encuentra colindante con un conjunto de casas de familia y con una escuela. Este tipo de incendios de gran magnitud

etnografía de su recepción entre audiencias de la ciudad de México”, UAM-I/Programa sobre Cultura Urbana, 1996.

que afecta particularmente a algunos de los habitantes de la ciudad, ocurre con cierta regularidad y puede inscribirse como una de las consecuencias del proceso de urbanización caótica que experimentó en los últimos años el Distrito Federal. El incendio que proyectamos ocurrió a las siete de la mañana y tuvo una duración de casi tres horas hasta que finalmente pudo ser controlado. Fue escenificado —en forma simultánea— por las cámaras del helicóptero del noticiero “Al Despertar”.¹¹

Del reconocimiento de esas imágenes obtuvimos una marcada diferenciación en la importancia que ambos grupos le asignaron a la noticia. Consignamos mucha información sobre la recepción de la noticia entre los participantes de afuera del condominio, quienes le atribuyeron un carácter muy vivencial; y por el contrario, muy poca información entre los habitantes de adentro. Incluso, para estos últimos la noticia aparecía sobredimensionada frente a los temas que consideraban que debería cubrir el noticiero. Esta diferencia en la importancia de la noticia según los dos sectores —y consiguientemente la diferencia en la cantidad de información que apareció en el reconocimiento de la misma— es un dato que seguramente tiene que ver con el tipo de noticia, por lo cual si hubiésemos proyectado otra noticia la relación podría haber sido a la inversa. Por ejemplo, es de esperarse que si la noticia hubiese sido sobre las oscilaciones de la Bolsa de Valores, habríamos obtenido mucha importancia sobre la noticia y mucha información sobre la misma entre los participantes de adentro, y poca importancia e información entre los de afuera. Asumiendo entonces que para el caso de la noticia que proyectamos obtenemos como dato que los habitantes de afuera le asignan una marcada im-

¹¹ Este noticiero, que emite Televisa por las mañanas de lunes a viernes, tiene el atractivo de fragmentos de la ciudad desde la mira de un helicóptero. Las imágenes que desde el helicóptero se captan salen al aire simultáneamente sin editarse, por lo cual —como más adelante veremos en nuestro análisis— producen en las audiencias un interesante efecto de inmediatez.

Los reportes que se envían desde el helicóptero, no sólo hacen a la rutina de la ciudad, como son los que se refieren al tráfico automotor, a la temperatura y al nivel de contaminación de las distintas zonas, sino que también “sigue” los acontecimientos. Por ejemplo, el día del asesinato de Ruiz Massieu, la cámara del helicóptero “siguió” el itinerario que en las calles hacían los restos del difunto desde el hospital hasta la morgue. De modo que un acontecimiento como, por ejemplo, la escapatoria de un asaltante podría ser “perseguido” por la cámara de “Al Despertar” porque además, como lo suele explicitar el cronista, el helicóptero se conecta, por las redes de la televisión y el teléfono, con los estudios de Televisa y con los distintos cuarteles de policía de la ciudad.

portancia y un considerable cúmulo de información sobre la misma, trataremos a continuación de comprender algunas de las causas de este tipo de reconocimiento. ¿Por qué para las clases medias la noticia del incendio tiene tan poca importancia e interés, y sin embargo, para los sectores populares es de tanta trascendencia? ¿Qué motivos llevan a los sectores populares urbanos a interesarse por los incendios que ocurren en la ciudad?

5. Las muertes sociales

Una comunidad no puede durar más que en el nivel de intensidad de la muerte, se descompone en cuanto le falta la grandeza particular del peligro (Blanchot, 1992: 21).

Una clave que creemos puede ayudar a explicar esta resonancia de los de afuera del condominio con esta noticia, es el temor y la vulnerabilidad que sienten en sus vidas diarias. Las personas de afuera se sienten más vulnerables a las catástrofes. Viven la muerte por accidentes de forma mucho más cercana. Sienten —pero además viven en términos reales— una mayor proximidad ante los peligros que acarrea la vida urbana y sienten y viven una mayor cercanía ante este tipo de muertes. En este sentido, los habitantes de afuera experimentan, de manera mucho más profunda que los de adentro, la condición de “ser para la muerte”. Aclaramos que nos referimos exclusivamente a las muertes que son productos de accidentes y catástrofes en la vida social y no a las provocadas por enfermedades. La muerte en general es una condición de todos —independientemente de nuestra condición de clase—, de todos los “mortales”. Pero las muertes que son ocasionadas por incendios, accidentes en la ciudad, por ejemplo, la explosión de un gasoducto (permítasenos la licencia de llamarlas provisionalmente “muertes sociales”, en contraposición con “las muertes naturales” que son consecuencia de enfermedades), afectan más a los sectores pobres urbanos que a los medios. Entonces, los de afuera experimentan con mayor intensidad la finitud de la vida porque, ciertamente ellos y sus semejantes —es decir, la comunidad—, se encuentran más próximos a las “muertes

sociales". Ilustremos esto con un caso "real" que surgió en nuestras entrevistas.

La señora "L" se enteró por primera vez de la noticia del incendio que proyectamos mientras veía, como todas las mañanas el noticiero "Al Despertar". Fue en ese momento que vio "en vivo" que se producía el incendio en la misma cuadra en la que vive su hermana y cómo el fuego incendiaba las casas. Así la señora "L" se alarmó por, nada menos que, "la vida" de su hermana, su cuñado y sus sobrinos.

Dejemos por un momento de lado el problema de la condición masmediática de esta situación, y observemos su carácter dramático.

Tal vez a través de la televisión la situación sea aun más angustiosa que si se la presenciase directamente. De cualquier manera, la situación que experimenta esta señora es la de ver las imágenes de un fuego que se extiende sobre el lugar de la casa de sus familiares. Situaciones de este tipo —para nosotros tremendas, de cierta naturalidad para los sujetos que nos las relatan— ocurren corrientemente en la vida de los pobres urbanos. Los habitantes de afuera que participaron en nuestras experiencias nos relataron varias situaciones de peligro de vidas. Se les preguntó si ocurrieron incendios en la zona en que ellos viven, y recordaron varios casos en los que ellos participaron salvándose o ayudando a salvar a sus vecinos del fuego propagado por alguna industria o depósito ubicados en lugares no habilitados. Este tipo de incendios son peligros que tienen que sufrir por culpa de otros; otros a quienes identificaron como los dueños de los establecimientos industriales que se sitúan alrededor de sus casas.

Es tal vez en este contexto donde resulte más significativo comprender por qué los de afuera, en forma opuesta a los de adentro, encuentran útil las noticias sobre los incendios de la ciudad. Los incendios, al igual que otros peligros de la vida urbana, son sentidos y vividos en forma desigual entre los pobres y las clases medias. Esto al decirse así, es obvio, pero quizá ayude a comprender las razones de las distintas preferencias temáticas de los pobres y de las clases medias. Las distintas elecciones en los temas del noticiero se anclan en distintas sensibilidades; pero estas últimas son también producto de distintas cotidianidades. En el interés y la utilidad de los pobres hacia determinadas noticias como esta que exhibe un incendio, interviene el temor que sienten por las consecuencias de su posición en

la ciudad de la urbanización caótica. La vulnerabilidad de sus vidas diarias, la cercanía con que cotidianamente viven los accidentes, las catástrofes, la “muerte social”.

Por otra parte, vemos que esta condición de los de afuera de mayor conciencia de la finitud de la vida, del —si se nos permite la expresión— “ser para la muerte social”, encuentra su contraparte en las actividades de la comunidad. Los lazos comunitarios que unen a los habitantes de afuera del condominio actúan como respuesta, aunque parcial, a la precariedad de sus existencias. Permítasenos, ya para finalizar, ensayar una digresión sobre el concepto de “comunidad”.

6. La comunidad de los de afuera

Hemos empleado en nuestra investigación la noción de “comunidades de apropiación” (Bruhn Jensen, 1987) para referirnos a grupos de individuos que comparten determinadas competencias lingüísticas. Estas agrupaciones han sido caracterizadas también —en un sentido algo más amplio— como “comunidades interpretativas”. Asimismo, dentro de la literatura sobre la interpretación de las audiencias se ha recurrido al concepto tan influyente de B. Anderson (1993) de “comunidades imaginadas”, sustituyendo la alusión a la nación que tenía originalmente este concepto por la referencia a la industria cultural. Si bien esta consideración de los Estado-nación como comunidades imaginadas ha sido criticada por homologar dentro de una identidad única a diferentes componentes étnicos y culturales de naciones que son multiétnicas y multiculturales, y porque quienes imaginan a las naciones son más las clases dominantes que los grupos subordinados (Rosaldo, 1992), creemos no obstante que haciendo las salvedades pertinentes, el concepto sigue siendo muy sugerente. Con estos criterios utilizamos la noción de comunidades, considerando que éstas además de ser interpretativas e imaginadas, son también materiales. Es decir, que los miembros de estas comunidades, por el hecho de ser materiales, comparten también una similar ubicación en el mundo sociohistórico.

De esta forma, hemos concebido a los de adentro y a los de afuera como dos comunidades; sin embargo nos preguntamos ahora sobre

la validez de considerar a los habitantes de adentro del condominio como una "comunidad". Porque si son personas que tienen características comunes: son sectores medios, todos poseen una vivienda exteriormente idéntica, comparten el mismo barrio, en general ostentan un estatus similar, etc. Pero la idea de comunidad implica también la de compartir algunas características emocionales, y la de tener entre sí relaciones afectivas. La comunidad requiere "sociación", en el sentido simmeliano de ser esencialmente interacción entre iguales, en el que el hablar y el juego devienen un fin en sí mismo (Simmel, 1939: cap. 1). Es decir, que la comunidad supone cierta relación habitual entre sus integrantes sin propósitos explícitos y sin regirse por la racionalidad del cálculo.

Encontramos estas características en los sectores populares que participaron de nuestras experiencias y existía entre ellos un sentido de comunidad; encontramos también en ésta el funcionamiento de redes afectivas y emocionales. En cambio, entre los vecinos de adentro del condominio no se observa que mantengan entre sí lazos de "sociación". Sus relaciones habituales —por el contrario— están principalmente mediadas no por el estar juntos porque sí, sino por una racionalidad calculante que dificulta la posibilidad de juntarse en alguna actividad que no les reporte algún beneficio material.¹² De este modo, la principal preocupación compartida de estos vecinos de adentro —el principal punto de uniones y discordias— se asienta en el mantenimiento instrumental del condominio: funcionamiento del portón electrónico, del personal de jardinería, del personal de seguridad, etc. Por tanto, consideramos que sus relaciones entre sí son predominantemente de carácter opuesto a las propias de la comunidad.

No obstante esto último, en otro nivel, la comunidad efectivamente alude —para volver al referido trabajo de Anderson— a la nación. Y en esta dimensión nacional, la comunidad engloba a los de adentro y a los de afuera. Es a este nivel, al que se dirige la producción del telenoticiero, para el cual ambos sectores son parte de la gran comunidad de "los mexicanos". El telenoticiero de la misma manera que conecta a los habitantes del mismo barrio, lo hace con casi

¹² No ignoramos que mantienen formas de "sociación" en otros ámbitos (del trabajo, la escuela, la recreación, etc); pero éstas no se anclan —como en el caso de los habitantes de afuera del condominio— en el compartir un territorio.

todas las familias del país, de ese espacio en el que el mapa del territorio nacional se superpone con el de las redes masmediáticas. Esa comunidad es la del Estado-nación.

Para finalizar, retomemos la situación vivida por doña “L” para apreciar cómo las redes televisivas y telefónicas operan acercando y alejando a los habitantes de la ciudad, en un movimiento en el que el orden masmediático integra y jerarquiza a los distintos miembros de la comunidad nacional imaginada.

7. Comentario final: del puente y la puerta al teléfono y el televisor

Como todas las mañanas, doña “L” se despierta y prende el televisor para ver “Al Despertar”. De pronto, ve la noticia del un incendio sobre la cuadra en que vive su hermana. Ve, tal como se ve desde el helicóptero del telenoticiero, el humo y el fuego que se propagan sobre las casas lindantes a la de sus parientes. Además, se entera por el reportero que han evacuado las casas y que algunos vecinos están siendo hospitalizados. Comienza la angustia: “se imagina, yo al ver la noticia me sobresalté porque dije ahí está mi hermana, mi sobrina, mi cuñado corren peligro”. La cobertura de la noticia duró prácticamente las tres horas que dura “Al Despertar”, el mismo tiempo “real” durante el cual sucedió el incendio. Las imágenes que de tanto en tanto mostraban el fuego desde el helicóptero, transmitían —en forma simultánea a la incapacidad de los bomberos para controlar las llamas— cada vez más angustia e incertidumbre. No se precisaban los nombres de las personas heridas, y se veían llegar cada vez más carros de bomberos y ambulancias. Se veía por la pantalla unas imágenes que —más allá de toda información periodística— exhibían con toda contundencia el suceso: llamas que no podían ser controladas, por momentos el fuego crecía.

Doña “L” seguía las secuencias por el único medio de comunicación que disponía: el noticiero de televisión. No tenía teléfono, entonces acudió al de una vecina —“único medio de comunicación que tenemos”—, pero la dueña de ese teléfono ya se había ido a trabajar. Doña “L” salió entonces a buscar un teléfono público, “de esos nuevos que instalaron”, para llamar a su hermana; pero, cómo le iban a con-

testar si en ese momento la casa de su hermana corría peligro y sus parientes ya habían sido evacuados. Finalmente, a las seis de la tarde —es decir, ocho horas después de haber finalizado “Al Despertar”, que era la última información de que disponía— doña “L” se entera —porque su hija llega hasta la Colonia Doctores, lugar del incendio, y comunica telefónicamente lo ocurrido a la casa de la vecina—, que sus familiares habían sido evacuados y que, por suerte, no sufrieron daños físicos. Doña “L” concluye su relato diciendo:

“Y hasta para uno que vive lejos y tiene familia ahí también se alarma”.¹³

Esta reconstrucción de la masmediatizada angustia que doña “L” sintió mientras veía por televisión el incendio de la casa de su hermana, nos conduce a pensar cómo las redes televisivas y telefónicas conectan a los habitantes de la ciudad, a detenernos en particular en las diferentes experiencias que viven. Son los más vulnerados, los que sufren con mayor frecuencia e intensidad a la ciudad caóticamente urbanizada y masmediáticamente modernizada. Los que disponen de recursos no viven con tantos riesgos de este tipo, y si les llegan a suceder, de lo primero de que disponen es del teléfono y de un medio de transporte propio para atravesar la ciudad y llegar directamente al lugar del hecho.

¡Cuán lejanas son las distancias urbanas, en cambio, para los que no tienen medios de transporte y de teléfono propios y ven los sucesos desde el televisor! Lo lejano, lo cercano. ¡Cuán mediatizada es la experiencia de ver el incendio de la casa de una hermana en forma “inmediata” a las llamas que se extinguen y se inflaman! La mediatizada escena que produce inmediatez. Doña “L” sentía “estar ahí, a unos pasos del incendio”. Sin embargo, eran dos grupos de personas parientes entre sí, viviendo en dos puntos de la ciudad, distantes unos del otro. La señora que vive en San Pedro Mártir “vive” por la televisión el incendio de sus familiares en forma simultánea a como lo “viven” los afectados que están siendo evacuados. La única información con que cuenta es la de la televisión que muestra que a los vecinos de la zona se les están quemando sus casas.

¹³ El tiempo que insume recorre en transporte público la distancia entre San Pedro Mártir y la Colonia Doctores es de aproximadamente una hora y media, aunque esto es relativo a las condiciones del tráfico.

En síntesis, doña “L” se enteró por la televisión que lo lejano se acerca a través de las redes televisivas; pero también, lo cercano se aleja, en forma angustiante, para quien no tiene un acceso directo a las redes telefónicas. En fin, la modernización masmediática actúa sobre la ciudad caóticamente urbanizada trastocando las nociones del tiempo y el espacio. Al igual que en la modernidad del puente y la puerta —retratada por Georg Simmel (1986) a principios de este siglo—, el teléfono y el televisor conectan y separan las relaciones humanas de la gran ciudad. El teléfono, como el puente, “liga lo finito con lo infinito”, en una conexión entre dos puntos; el televisor, como la puerta, conecta “lo finito del ser-en-casa, con lo infinito del afuera”. Estas conexiones, sin embargo, encuentran en la cultura moderna la contracara de las separaciones, “el separar y el ligar son sólo las dos caras de uno y el mismo acto”. Las posibilidades democratizantes que emanan del proceso de ampliación de los medios de comunicación electrónica se conjugan con la diferenciación jerárquica que surge de la estructura social. En la contemporaneidad del teléfono y el televisor, los pobres urbanos experimentan estos movimientos paradójicos de manera aun más trágica y angustiante. Éste es el sitio que la modernidad masmediática le reserva a los excluidos; son los que permanecen por afuera de las *comunidades cercadas con vallados y portones electrónicos, son los que viven afuera*.

Ciudad de México, septiembre de 1996

Bibliografía

- ANDERSON, B. (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, FCE.
- BLANCHOT, M. (1992). *La comunidad inconfesable*, México: Vuelta.
- BRUHN JENSEN, K. (1987). “Qualitative Audience Research: Toward an Integrative Approach to Reception”, en *Critical Studies in Mass Communication*, núm. 4.
- BRUNT, R. (1992). “Engaging with the popular”, en L. Grossberg, C. Nelson, y P. Treichler (eds.). *Cultural Studies*, Londres y Nueva York: Routledge.
- GARCÍA CANCLINI, N. y M. PICCINI (1993). “Culturas de la ciudad de México: símbolos y usos del espacio urbano”, en N. García Canclini (coord.). *El*

- consumo cultural en México*, México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- HALL, S. (1993). "Encoding, decoding", en S. During (ed.). *The cultural studies reader*, Londres y Nueva York: Routledge.
- HOBSON, D. (1989). "Soap operas at work", en Seiter y otros. *Remote control. Television, audiences and cultural power*, Londres y Nueva York: Routledge
- MORLEY, D. (1980). *The 'Nationwide' audience: structure and decoding*, Londres: B.F.I.
- _____, (1993). "Active Audience Theory: Pendulims and Pitfalls", en *Journal of Communications* 43 (4), otoño.
- _____, (1986). *Family television*, Londres: Comedia.
- ROSALDO, R. (1992). "Reimaginando las comunidades nacionales", en J. Valenzuela Arce (coord), *Decadencia y auge de las identidades (cultura nacional, identidad cultural y modernización)*, Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- SIMMEL, J. (1939). *Estudios sobre las formas de socialización*, Buenos Aires: Espasa-Calpe Argentina.
- SIMMEL, G. (1986). "Puente y puerta", en G. Simmel, *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*, Barcelona: Península.
- WREN-LEWIN, J. "The encoding/decoding model: criticisms and redevelopments for research on decoding", en *Culture and society*, núm. 5

